

Retorno a la sencillez... : más cuantísima virtuosidad

Autor(en): **Gala**

Objektyp: **Article**

Zeitschrift: **Textiles suizos [Edición español]**

Band (Jahr): - **(1959)**

Heft 2

PDF erstellt am: **03.07.2024**

Persistenter Link: <https://doi.org/10.5169/seals-797084>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.

Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.

Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

Para el parisiense viejo y cuya vida es una mezcla de recuerdos y de impresiones diarias, la última moda siempre es algo que le choca. Por acostumbrado y hasta hastiado que uno esté, la primera colección que, cada año, se ve, resulta tan excitante como el ensayo general de una pieza de algún autor célebre. Se desea fervientemente que no le cause a uno una decepción. Y, cuando la primera locutora anuncia el modelo que inicia el desfile, hay que confesar que se siente que el corazón late más apresuradamente. Claro es que hablo de los que, desde su juventud, han estado contaminados por el virus de la moda, un virus del que jamás logra uno verse libre.

Ha de tenerse presente que el mundillo de los vestidos y sombreros es tan complejo y tan dominado por los nervios como el del teatro o el del cine. Los primeros actores se estabilizan; al pasar los años van conociendo cada vez mejor su oficio, pero a su lado hay siempre un tropel ardoroso de primeros actores jóvenes a los que guía un deseo único, el de llegar a alcanzar fama, y cuya audacia representa un estímulo más para los que ya la lograron, obligándolos a sobrepasarse continuamente para no quedarse a la zaga.

Bastaría sumar los años de edad de los Givenchy, Saint-Laurent, Guy Laroche y demás Pierre Cardin, citando sólo a éstos entre otros veinte, y sacar el promedio, para quedar sorprendidos por lo reducido que es la cifra obtenida y comprender por qué la moda de París es siempre tan juvenil.

Respecto a esto último, bien puede decirse que esta temporada es un verdadero festival.

Después de los divertidos ensayos de estas últimas temporadas que, a veces, llegaban a tener algo de mascarada, después de los vestidos saco, de los vestidos símili Imperio, de las faldas acortadas, parece que los modelistas se hayan dado cuenta de que lo que pedían las mujeres era algo más que los artificios de corte, por

Retorno a la sencillez... más cuantísima virtuosidad



Izquierda: CHANEL
Centro: CHRISTIAN DIOR
Derecha: PIERRE CARDIN

Rita Bresny

Izquierda: JEAN DESSÈS
Centro: NINA RICCI
Derecha: MAGGY ROUFF



sabios que fueran, que lo que deseaban al volver la primavera, era que se las tratase como el manzano trata a sus recientes capullos color de rosa, como el lilo trata a su flores : que se las rejuveneciese y se pudiesen vestir de frescor, envueltas en tonos de color suaves.

Y así pudimos ver desde fines de enero, aún en pleno invierno, cómo el hada Primavera tocaba con su varita mágica los vestidos femeniles. Pudo verse el encanto del brote de trajes sastre sencillos con chaquetas cortas pero bien amoldadas al cuerpo y cuyos cuellos y solapas son como corolas de flores ; boleros ajustados que provienen de la técnica del « battle dress » pero dándole un aire más suave.

Sobre los cuellos, las solapas y las mangas pudimos ver inflarse los organdíes immaculados.

Pudimos ver las chaquetas entreabiertas sobre floridas blusas y las marineras que vuelven en masa evocando la gran aventura.

También vimos los vestidos de estilo camisero volver por la puerta grande. Por cierto que siempre los hubo y los seguirá habiendo en todas las colecciones, porque sientan bien y les gustan a las mujeres, pero, esta vez, vuelven en masa. Podrá haber más de cien maneras distintas de interpretar el vestido estilo camisero, con su cuello y sus pliegues, y los modistas han aprovechado la ocasión para dejar volar su fantasía. Mientras escribo ésto, recuerdo un vestido de Christian Dior, con un cuello vuelto y plisado que es una maravilla y no puede olvidarse.

Lo mismo que los trajes sastre, los vestidos tienen casi siempre algún adorno que los alegra, de un blanco aéreo o con asuntos de flores.

Si me preguntáis por la longitud, os diré que no son ni demasiado largos, ni demasiado cortos ; los vestidos embellecen sin dejar de ser modositos.

Mucho azul marino y mucho blanco, naturalmente, pero también matices suaves y colores vivos, de rosa, amarillos, verdes primaverales.

Respecto a tejidos : Muchos de pies de gallo, cuadrículados ; géneros de lana tan suaves como seda, y sedas que, literalmente, remontan el vuelo.

Juegos de cinturones, nuevos e inesperados, con la tirilla que surge de improviso, que se esconde y vuelve a aparecer, que forma lazos y se extiende a lo ancho.

Los abrigos parecen moldeados de una sola pieza ; generalmente, son rectos como las tablas de las vestiduras asiáticas, y de éstas tienen los cuellos anchos, a veces limpiamente recortados como cangas, pero de un efecto seductor y cuyo papel consiste en realzar la finura del cuello.

De los vestidos de noche hemos de decir que se conforman a la tradición de París, según la cual hemos de salir con mujeres presentadas como ramilletes, y es fácil imaginar con qué precisión y entusiasmo Marcel Proust hubiese descrito el resplando de las jóvenes muchachas en flor.

Las muselinas, puntillas y tules forman el cuerpo de baile de la primavera.

Pero llego a sentirme confuso al aperebirme de que, en el fondo, aún nada he dicho que puede dar una idea técnica de las más recientes colecciones. Quizás sea debido a que, en la presente temporada, la técnica se oculta. Pero sigue estando ahí y forma la estructura y el telón de fondo sobre el que se ha bordado unos arabescos deslumbradores.



Izquierda : GUY LAROCHE
Centro : PIERRE CARDIN
Derecha : JACQUES HEIM

Quizás podría sugeriros que Chanel ha influido mucho sobre la evolución actual, que su apego a la sencillez ha llegado a convencer a los demás y que, gracias a ella, hemos vuelto a los tiempos del vestido amoldado y hecho para la vida moderna. Pero, en este tema del retorno a la sencillez, cuantísima virtuosidad tanto en los unos como en los otros, en todos — y habría que citar más de veinte nombres — los que, por derecho propio, deben figurar en las columnas de la prensa mundial.

Y no creáis que exagero. No, por cierto, como os lo voy a demostrar. En setiembre pasado, encontrándome en los Estados Unidos, pude ver, en Nueva York lo mismo que en Chicago, y que en San Francisco, en Los Ángeles, en Dallas, en la Nueva Orleans o en Miami, que en los escaparates, en todos los escaparates de los grandes almacenes de novedades, había reproducciones de los modelos de París.

Lo mismo ha de suceder esta temporada y podrá verse las encantadoras creaciones de esta primavera, como un estallido de notas claras y alegres. Son éstas unas primicias muy agradables y que consuelan de vivir en la era atómica.

Gala



Izquierda: JEAN PATOU
Centro: PIERRE BALMAIN
Derecha: MADELEINE DE RAUCH